

RESEÑAS DE LIBROS

BRUCE M. RUSSETT, *International Regions and the International System: A Study in Political Ecology*. Rand McNally, Chicago, 1967.

Empecemos por sugerir que Russett no debió haber intitulado su libro "Regiones internacionales y el sistema internacional: un estudio de ecología política", sino más bien "Ecología política: una interpretación del sistema internacional". Esta distinción tal vez parecerá una minucia, y sin embargo aún es importante para quienes se inician en el estudio de las relaciones internacionales en términos de la ecología política. La justificación de tal sugestión emana del hecho de que tras largos y frustrantes años de investigación y análisis con su nueva metodología, resulta explicable que Russett se ocupe mucho más de definir en forma concluyente su término "ecología política" que del segundo componente de su estudio, o sean las varias regiones internacionales y su relación con el sistema internacional. Parecería que estas últimas sólo fuesen instrumentos adecuados, aunque inevitables, de sus explicaciones metodológicas.

Para el politólogo especializado en asuntos internacionales, que haya sido educado convencionalmente, éste es un estudio intrigante y sin embargo fascinante, ya que se ocupa de una rama de la investigación internacional relativamente nueva, que echa mano de las computadoras y del análisis de sistemas; que plantea una multitud de interrogantes sobre valores finales en relación con los eventos pragmáticos internacionales anteriores al análisis y que sólo la entienden bien unos cuantos politólogos y matemáticos dedicados, y algunos fanáticos de los sistemas y las computadoras. De esta manera, el intérprete tradicional de los asuntos internacionales penetra en un campo nuevo y se encuentra con que las complicadas teorías que se emplean para explicar los eventos políticos no se desarrollan a partir de una secuencia dada de hechos, sino que se formulan antes de que tales hechos sucedan, por medio de computadoras y otros mecanismos intrincados que emplean valores absolutos en lugar de variables y que se desentienden completamente del impredecible elemento humano. Sin embargo, Russett afirma que son las variables sociales y económicas de su teoría de la ecología política las que explican los fenómenos políticos. Muchos de nosotros estaríamos cordialmente en desacuerdo.

En primer lugar, ¿qué entiende Russett por ecología política? Él mismo señala que la ecología es la relación que une a los organismos, o grupos de organismos, con su medio ambiente; no está claro si el adjetivo de "política" ha sido añadido sólo para establecer una relación con el contenido pragmático de su libro: las regiones internacionales y el sistema internacional. En este estudio, el análisis ecológico de los hechos políticos es en última instancia un análisis del medio ambiente social y físico en el que los mismos acontecen. Hasta aquí, todo es inte-

ligible para el internacionalista ortodoxo, pero páginas más adelante afirma Russett que el estudio de las relaciones internacionales es realmente interdisciplinario y depende en gran medida de variables sociales y económicas. En este punto se ocurre preguntar ¿en qué medida, precisamente? Dado que esto no se determina claramente en ningún momento, quizá podría resultar que el criterio indeterminado de la "gran medida" sea la clave para entender las siguientes 230 páginas de texto cuidadosamente escrito e intensamente analizado, que se complementa con un gran número de gráficas y una bibliografía excepcionalmente amplia que incluye por igual interpretaciones convencionales y no convencionales de las regiones internacionales en su relación con los sistemas internacionales.

En segundo lugar, el lector deseará saber cómo identifica Russett la "región" y el "sistema internacional". Para ello podrá acudir al capítulo 1, donde verá que la región —particularmente en un sentido ecológico— significa muchas cosas, tanto así que el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas (relativo al regionalismo), que es un documento político pragmático, no contiene una enumeración. Por ejemplo, las regiones políticas y económicas no han de englobar necesariamente unidades localizadas en una área geográfica de vecindad claramente definida; una región cultural puede aun incluir unidades esparcidas por todo el mundo. ¿Y cómo define el autor el sistema internacional? ¿Es acaso lo que alguna vez se creyó que podría constituir una organización eficiente de las Naciones Unidas, o más bien una entidad teórica de unidades políticas que existe sobre todo en la mente de los teóricos y que a veces corresponde a realidades políticas? Más adelante encontraremos que ambas interpretaciones se emplean indistintamente en el libro.

No resulta sorprendente que las investigaciones de Russett se basen en una enorme cantidad de datos, muchos de los cuales se refieren —para facilitar el análisis— a los mismos países a lo largo de determinados periodos históricos. ¿Cómo se puede analizar este material? De acuerdo con el autor, lo primero que debe hacerse es clasificarlo cuidadosamente, y en consecuencia la mayor parte de su estudio se ocupa de clasificar los países de acuerdo con características sociales y económicas tales como el producto nacional bruto, el comercio internacional, la urbanización, etc. Estos son fenómenos no políticos en su mayor parte; pero, si aceptamos la premisa de Russett, resulta que es de estos fenómenos que fluye directamente la conducta política. ¿Entonces para qué necesitamos una teoría de la ecología política que explique este flujo? ¿Tal vez para generar nuevas teorías?

Tras de un coqueteo inicial con la teoría ecológica, la obra de Russett vuelve rápidamente a las interpretaciones tradicionales, por lo menos en lo que se refiere al sistema internacional, o sea a las Naciones Unidas y en particular a sus patrones de votación. A pesar de la fascinación de Russett con el paradigma ecológico, el acto de votar sigue siendo fundamentalmente político, y no se puede medir por actitudes que correspondan a la concepción que el autor tiene de la votación como un fenómeno ecológico no político. Parecería que en último análisis, la perspectiva teórica y el método estadístico unilate-

rales de Russett resultan ser demasiado sofisticados para tener alguna utilidad más allá de lo ya conocido.

Estos son sólo algunos comentarios que plantean dudas; todos los que reseñen este estudio complicado deberán tener cuidado de no ser demasiado categóricos en su crítica personal, ya que después de todo nos enfrentamos aquí a un aspecto nuevo de la interpretación política, que si bien nos envuelve con las cantidades masivas de datos que se presentan, constituye sin duda una investigación seria y un esfuerzo bien intencionado por contribuir con un nuevo enfoque a la interpretación de los fenómenos políticos internacionales. Si, como lo desea Russett, su libro puede estimular nuevas investigaciones, tal vez menos complicadas (que en cierto sentido volverían obsoleto este estudio), "nadie se sentirá más feliz que su autor" (viii).

ELISABETH ESSER BRAUN
Universidad de Columbia

WILLIAM O. FREITHALER, *Mexico's Foreign Trade and Economic Development*. Frederick Praeger Publishers, Nueva York, 1968.

En varias ocasiones, la experiencia mexicana, tanto en el terreno político como en el económico, ha sido señalada como un esquema útil y ejemplificativo para otras naciones del mundo subdesarrollado. En la obra que se reseña, su autor analiza el proceso de desarrollo económico en México, indicando que el "modelo" mexicano muy bien puede ser aprovechado por otros países. Desafortunadamente, la hipótesis central de este trabajo está seleccionada a propósito con el fin de encontrar un contra-ejemplo a la teoría de la brecha comercial. Aunque en apariencia la selección del caso mexicano es apropiada para esta finalidad, no encaja exactamente dentro del propósito del señor Freithaler.

Para poder mantener una tasa de crecimiento anual igual o mayor a la de 5% —que es el mínimo establecido para el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo— es indispensable que un país subdesarrollado incremente su tasa de importaciones en un porcentaje no menor del 6%. Este aumento refleja el incremento en los bienes de importación que son necesarios para sostener la tasa de crecimiento deseada. Dichas importaciones deben ser pagadas con los ingresos generados por las exportaciones, y es aquí donde surge el problema de la brecha comercial. El deterioro de la relación de precios de intercambio de los países subdesarrollados, conduce directamente a un proceso de causalidad circular idéntico al analizado por Myrdal. Por otra parte, ha sido imposible una reducción en el coeficiente de demanda de importaciones en esos países.

Las perspectivas para mejorar esta situación no son nada alentadoras, tal y como quedó demostrado durante la Segunda Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas. Existe además, una tendencia a la reducción del flujo de capital de largo plazo hacia el mundo subdesarrollado. Por lo menos en los últimos años no ha ocurrido lo que algunos economistas esperaban: que al aumentar el in-